



**La formación de los hijos es responsabilidad única y exclusiva de la familia.** Por eso es necesario concientizar a los papás en la necesidad de ser los primeros que deben procurar su propia formación, pero para que ellos aprendan y entiendan esta necesidad de cómo formar a sus hijos, deberán estar conscientes que la mejor formación se da a través del ejemplo y del amor exigente.

El ejemplo es la conducta que sirve de modelo para que los hijos asimilen la enseñanza. **Es necesario comprender la importancia de ser congruentes. Es la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, su gran influencia en la transmisión de normas y valores, la convierten en una de las claves de la formación de los hijos.** De la misma forma aprenderán de sus padres: la obediencia, el respeto, la libertad y la responsabilidad. Los hijos aprenden por imitación, por eso la insistencia de que papá y mamá practiquen a diario, den ejemplo de los valores que pretenden enseñar a sus hijos.

**Tenemos que formar (educar) a nuestros hijos, desde pequeños, para que de mayores lleguen a ser lo más libres y con plena capacidad de autodomínio,** lo más capaces de amar, de darse por amor (capacidad de autodonación) y, así, lo más felices posible. Ninguna educación es más importante que ésta”.

Pero para lograr la tan anhelada y necesaria formación de los hijos, **se necesita el compromiso personal y de pareja, y esto es: cambiar de dirección en el camino de la vida:** pero no con un pequeño ajuste, sino con un verdadero cambio de sentido. Necesitamos ir contracorriente, donde la «corriente» es el estilo de vida superficial, del relativismo o de lo incoherente e ilusorio que a menudo nos arrastra, nos domina y nos hace esclavos, de la comodidad, falta de tiempo o de la mediocridad moral.

Hoy, con la avalancha de información que reciben nuestros hijos a través de distintos medios, sobre todo los tecnológicos (lap top, tablet o Smartphone, etc.), los padres estamos frente a una desventaja abrumadora si es que no estamos preparados para llegar, aunque sea, un poquito antes.

Por eso es que en la actualidad **no podemos ir por la vida educativa familiar sólo con herramientas de sentido común ya que, como podemos ver a nuestro alrededor, lo que era común ya no es tan común** y a veces tampoco tiene tanto sentido.

Desafortunadamente nuestra sociedad actual está formada por la mayoría de familias disfuncionales, y los únicos que asumen las consecuencias de los errores de los adultos, son nuestros hijos. Pero el Papa Francisco nos ofrece esta reflexión: **“Si la educación familiar recobra su protagonismo, muchas cosas cambiarán para bien”**

La Sagrada Biblia nos dice: “Instruyan a sus hijos” (Deuter. 11, 19), “Si tienes hijos, edúcalos” (Eclesiástico 7, 23) “Anima igualmente a los jóvenes a ser juiciosos, y dales tú mismo un buen ejemplo en todas las cosas. Al enseñarles, hazlo con toda pureza y seriedad, hablando de una manera sana y que nadie pueda condenar” (Tito 2, 6 – 8)

Porque mimar o consentir, tratar con demasiada condescendencia o exceso de libertad (por falta de tiempo o de atención) no es formar, es malacostumbrar: “El que mimar a su hijo, después tendrá que vendarle las heridas, y al oírlo gritar se le partirá el corazón. Caballo sin amansar se vuelve terco, e hijo dejado a sus anchas se desboca” (Eclesiástico 30, 7 – 8)

**Ser padres “es la única profesión, en la que primero se entrega el título y luego se cursa la carrera” “El trabajo en equipo es importante en nuestra profesión” (papá y mamá), juntos en la formación de cada uno de sus hijos.** Aprendamos a ser papás por un mundo mejor.

La petición de los hijos es: “Ningún padre de familia sin escuela”

Y como dijera el entonces prefecto de la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe (El cardenal Joseph Ratzinger) “Es preciso trabajar sobre las raíces no sobre el tronco o sobre las ramas del árbol si se quiere verdaderamente conseguir una sociedad más humana.

*Enseñarás a volar, pero no volarán tu vuelo.  
Enseñarás a soñar, pero no soñarán tu sueño.  
Enseñarás a vivir, pero no vivirán tu vida.  
Sin embargo... en cada vuelo,  
en cada vida, en cada sueño,  
perdurará siempre la huella  
del camino enseñado. (Madre Teresa de Calcuta)*